



Historia con un problema: (5 minutos aprox.)



El pedagogo lee en voz alta:

«Perder el autobús»

«RIIIING, toca la campana en el patio de una escuela de primaria de Malasia. En estos momentos, el patio rebosa de uniformes escolares de color azul, niños y niñas riéndose y multitud de idiomas. El cole ha terminado. ¡Por fin! Hay mucho alboroto en la parada del autobús cuando llegan Stefanie y Thaisa. Estas alumnas de primer curso se quedan a un lado, desconcertadas. «Vamos al parque de juegos», propone Stefanie. «El autobús llegará por lo menos con 20 minutos de retraso y es aburrido tener que esperar tanto rato aquí». Thaisa acepta de inmediato y, sonriendo, se van a los columpios. Allí están mucho mejor. Es más tranquilo y pueden hablar de todo: de la escuela, de lo que pasa en casa, etc. De repente, un viento fuerte les echa hojas por encima y el cielo se cubre de nubarrones negros. Stefanie se pone nerviosa: ¿Cuánto tiempo llevan aquí? El autobús llegará pronto. Las niñas salen corriendo, pero cuando llegan a la parada, no hay nadie. ¡Todo el mundo ha desaparecido! ¡No queda nadie! Stefanie empieza a sentir miedo cuando una potente ráfaga de viento la empuja por el lado. Las lágrimas inundan sus ojos y tiene que hacer un esfuerzo para no llorar. Se gira hacia su amiga para que la consuele. Pero Thaisa también tiene los ojos repletos de lágrimas que discurren por su rostro. Sus ojos delatan puro miedo.

Entonces, Stefanie ve un teléfono público al otro lado de la calle. Miran rápidamente a derecha e izquierda y salen corriendo para cruzar la calle. Cogen unas monedas de sus mochilas para llamar a casa. Pero cuando llegan al aparato, ven un rótulo que pone: «Fuera de servicio».

Ahora sí que Stefanie se siente presa del pánico. Vuelve a mirar a Thaisa, que siempre ha sido la más fuerte de las dos. Pero entonces oye a su amiga sollozando sin consuelo: «Estará taaaan enfadada, se enfadará taaaanto». Repite estas palabras una y otra vez. Stefanie sabe que Thaisa se refiere a su madre. Una fuerte ráfaga de viento enrosca los vestidos de las niñas en sus piernas y el cielo se encapota visiblemente. Stefanie respira hondo y dice: «Me sé el camino a casa». Su voz parece más convincente de lo que realmente es: «¡Vamos!». Thaisa la mira con lágrimas en los ojos. «No, tengo que quedarme aquí y esperar a mi madre. Se enfadará mucho», solloza. Stefanie observa a su amiga sin saber qué hacer. ¿Puede dejarla aquí sola e intentar encontrar el camino de vuelta a casa? El cielo oscurece cada vez más y pronto empezará a llover y quedarán empapadas. ¡Entonces todavía se enfadará más! Perpleja, mira a su amiga llorando. ¿Qué debe hacer?»





Presentación: Cómo acaba realmente la historia

(5 minutos aprox.)

«Stefanie decide que no va a dejar a su amiga llorando allí. Y si no quieren llegar a casa totalmente empapadas, tienen que ponerse en marcha ya. De lo contrario, sus madres se enfadarán todavía más. «Escúchame», le dice con voz decidida. «Nos vamos a mi casa juntas. No está tan lejos. Mi madre llamará a la tuya y te llevaremos a casa. Es la opción más rápida. Solo llegaremos un poco tarde y tu madre no tendrá que preocuparse tanto». Thaisa, con los ojos rojos e inundados de lágrimas, mira agradecida a su amiga y asiente con la cabeza. «Bien, primer paso: hecho», piensa Stefanie, y se ponen a caminar con decisión.

Stefanie sabe que el camino no es tan largo y también sabe más o menos en qué dirección tienen que andar.

Atraviesan un gran campo de arroz y tienen que taparse la nariz, porque acaban de rociarlo con estiércol de vaca. Mientras tanto, el cielo se ha puesto violeta oscuro, pero de algún modo, se compadece de las niñas y aguanta sus esclusas. A lo lejos se oyen estruendos de truenos. El camino se abre y Stefanie nota como le invade la inseguridad. Hay árboles que jamás ha visto. Y no conoce esa casa en absoluto. ¿Van por el buen camino? Al llegar a una bifurcación, recupera un poco la seguridad. Tienen que girar a la derecha. Pero la acera tiene un aspecto inusual. ¿Y si se ha equivocado por completo? ¡Y menudo edificio! ¡Es la primera vez que lo ve! Continúa caminando hasta reconocer el jardín de una amiga y, después, una casa en la que estuvo una vez con su madre. Ahora solo tienen que girar a la izquierda y luego a la derecha por la callejuela de ahí. A cada paso se siente más segura. ¡Ahí está! Preocupada, su madre la espera en la puerta de entrada y Stefanie sale corriendo a sus brazos. Le cuenta rápidamente todo lo que ha pasado y la madre entra para llamar a la madre de Thaisa. ¡PATAPÁN! Un trueno desata la tormenta y empieza a llover a cántaros sobre los tejados. Las niñas se apresuran a la cocina, donde la madre les prepara un chocolate. «Tu madre vendrá enseguida, cuando acabe el diluvio», le dice a Thaisa, y añade: «Está muy contenta de que hayáis sabido llegar a casa». Pero con el chaparrón, sus palabras se oyen a media voz.

Aliviadas, las dos amigas se miran sonriendo mientras toman su taza de chocolate. Apenas deja de llover con tanta fuerza que llaman al timbre de la casa. La madre de Thaisa abraza a su hija con un rostro preocupado. «Lo siento mucho. No volveremos a perder el autobús nunca más», dice Thaisa, en los brazos de su madre. «Eso espero. He sufrido mucho». «Perdone, señora Kaisa», responde Stefanie, «ha sido por mi culpa. Convencí a Thaisa para ir al parque de juegos antes de coger al autobús». «Todo ha acabado bien», añade la madre de Thaisa, y se le nota el alivio.

Esa noche, cuando la madre de Stefanie le da el beso de buenas noches, le dice que está orgullosa de su hija. «En otras ocasiones te ponías a llorar de inmediato» y Stefanie le responde, muy honestamente: «Me alegré de poder ayudar a una amiga».